

esas corrientes guías hacia nuestro cielo.

Hektor Bressot

Presentado por

Poemas del Alma 

Sobre el autor

Héktôr Bressot (Chiclayo, Perú, 2009) reside en Bucaramanga, Colombia, donde compagina sus estudios de secundaria con la paciente labor de tejer sus primeros versos. Su poesía, en constante y progresiva evolución, nace de una aguda sensibilidad para escuchar el mundo: en ella conviven el poder del símbolo y el eco íntimo de las experiencias propias y ajenas, creando un universo donde cada detalle cuenta una historia.

Aunque en un principio su estilo se inclinó por lo enigmático, hoy explora con determinación nuevas formas narrativas, guiado por la convicción de que la vida misma es la fuente última de la creación. Esta búsqueda se nutre de un diálogo ferviente con la profundidad psicológica de Dostoievski, el realismo poético de Turgéniev, el esteticismo de Wilde, el mundo mitológico de Tolkien y la espiritualidad de Girzone, autores que han cultivado su imaginación y forjado su temprana y prometedora voz literaria. Este poemario es la cristalización de ese viaje: la primera piedra de un camino literario que se anuncia vasto y lleno de descubrimientos.

índice

El Consejo de los Viejos.

La Brisa del Joven.

lienzo II.

el auxilio del nauta.

dónde la bulla retira su ruido.

las estrellas no solo indican el norte.

de regreso a nuestro cielo.

incerta.

el retorno de las ánimas.

el retrato del olvido.

más allá del todo.

El Consejo de los Viejos.

Tiempo,
el espejo de la dicha alcanzada.

Otorgante de sabiduría,
a cambio de marchitar
nuestra energía.

El colmado
de continuos roces
argumenta su placer y virtud.

Arrogantes, eruditos de poder.
Guías bondadosos de los lastimados.

Parece el reloj
apagar el fuego
de los que bombea su sangre.

Mas las velas,
si se cuida la cera,
pueden quizá
mantener eterna la llama.

Palabras llenas
de furtivas aventuras
se clavan en los inexpertos.

Alaban los esfuerzos
por seguir una rutina
de gente letrada
a edades próximas.

Pese a las primaveras contadas,

cualquiera tiene destellos de gracia.

El alma
no reduce su aprendizaje
para el final;
es en todo el recorrido.

Pero los viejos,
sus enseñanzas
llegan como marcas del cuerpo,
para nunca borrarse.

Lejanía o umbral de la vida,
es inútil
para que la tierra
borre la huella de quien la pisó.

Lo que no es materia
recuerda
y no olvida.

La Brisa del Joven.

'La Brisa del Joven'

La realidad apegó,
como al joven
el desdén de lo crudo.

Hay matices tan distintos
en lo que se intenta saber del mundo.

Facetas olvidadas
rindieron aparición
en la madurez titilante
del que escribe.

Aquella comprende
desgracias de la frágil.

Única vuelta
aspirada al pasado
retiene la ceguera
profunda de nostalgia.

Me falta completar
la hoja de versos.
Compactos lleguen
a clarificar el significado.

Estructuras empleadas,
a la par de la vida que llevo,
desordenadas.

No tengo rimas,
aunque mi brisa
sea la bella de lo visible.

Prejuicios dicen:
incapacidad de estar apagado.

Esta juventud, tan distante
de lo que se cuenta.

El ritmo
de mi caminar
es incrédulo a la verdad,
de mí incluso.

lienzo II.

¡Matutina!

Baña mis ojos en luz;
aún sin verla,
déjame imaginarla.

Colores cremosos,
pasteles suaves,
se posan en tu sonrisa.

¿Cómo un vidrio roto
puede ser más bello
que un cuadro inmaculado?

Esta vez seré el artista:
posa, musa.

Bríndame calma,
empalágame con esa meliflua.

Dame lo peor de ti;
verás que te quiero de cualquier forma.

Permíteme amarte así;
sabes bien que iría al infierno
solo por sostener tu mano.

Esta poesía...
poesía que un rebelde
solo puede entender.

El amar es rebeldía.

Cada mañana... eres distinta,
alguien nueva,
alguien de quien
me debo volver a enamorar.

?Aunque este lienzo sea precioso?
Este no será el último
que haré para ti.

el auxilio del nauta.

¡Atiéndeme!

Esa *Circada*, terca,
vendrá a asfixiarme en falsas promesas.

Te ruego, me escondas.
Estoy harto de dormir.
Solo son pesadillas,
que cada vez, me reducen a nada.

Pero, tú.
Tú eres seda.
Abrígame, llévame a esos,
tuyos nortes.

Llévame lejos,
y encontraré las huellas
que impregné
en alguna vida pasada.

A su vez,
me entrego a ti como ofrenda:
soy navegante sin goleta,
condéname a explorarte.
Supongamos que es condena.

Y de mares recorridos,
sin duda, tu tierra
brilla divina.
En un cielo (forjado a tu brisa) que te rodea.

dónde la bulla retira su ruido.

Suave...
me sostiene.
La calidez de un susurro
hace que despierte.

¿Eres tú la que llama
detrás del ruido del agua?

Tu voz, tan leve...
no exige, ni hiere.

Vengo del frío,
del que se pudre al tocarme.
Y tú, mansa, me acoges
sabiendo que para entrar en tu calor,
debo herirte.

Respiras sobre mí,
y más que aire, calma flota aquí.

Finas arenas cubiertas de silencio,
hilvanan esta orilla que ofreces para mi reposo.

Más allá de ellas,
la mar se hace en tu pecho;
callan el dolor de iris rojos,
donde fue la cuna de mi naufragio.

No consigo aún
entender el suelo en el que me recuesto.
Así continúo mi descanso:

Sin el temor de antes,
pues eres tú, quien vela por mí.

las estrellas no solo indican el norte.

Intrigan, esas noches cálidas
las cuales en este cielo sus estrellas,
se reparten en cardinales imperfectos.

Y aquellos astros
de tiempos lejanos,
rozan historias que me pertenecen ?sin este nombre.

Los vengo siguiendo,
y cada uno me devuelve a mí mismo.

Es tan incomprensible,
pero quizás tienen algo que nos supera:
Si alguna vez fui viento,
en ti dejé mi polvo de beso.

Y si cada estrella,
brilla intensa cuando estoy debajo de ella,
soy el responsable de su existencia.

¿Apenas acabo de conocerte
o nuestras ventiscas
querían volver a alinearse
en una corriente nueva?

Entonces...
no habría orilla.
Solo un cielo,
repitiéndonos.

de regreso a nuestro cielo.

En tus discontinuas olas,
de ritmos y fuerza distintas,
encontré rutas
mientras me escondía de la tormenta.

¿Pero quién dijo
que mi destino es navegar sobre el mar?
Si es el aire el que empujo mis velas
hasta posar sobre un norte atemporal.

Siempre fuiste esa estrella
cercana a mis labios,
la que siempre indicó a dónde debía ir.

Entonces... ¿debería seguir aquí en las aguas?

Es extraño.
Miro hacia arriba,
y de tu piel surgen caminos
que un navío no puede recorrer.

El poniente nos desea;
el vuelo me espera.

Si ese "hogar" existe
espero alcanzarlo
en las caricias de tu sol.

Y cuando la efímera me alcance,
del mismo polvo, nacerán nuevas estrellas
para que me guíen ?en afán?

a tu mundo de nuevo nombre.

incerta.

*¿Y si ese suspenso
no es lo que esperas? ?
dijo temerosa.*

Recorría las muertas;
yo aparentaba calma
en la tempestad del olvido.

Mas cuando algo llamó,
nueva lumbre bañó a mis ojos;
lágrimas se unieron
a los sollozos del cielo.

Algo interrumpió.

Tómame y líbrame
de estas brumas
que posan sobre mi cabeza.

Que del gris no vengo,
del violeta no conozco;
pero sí puedo entenderlo,
quiero hacerlo.

Siento: radiantes,
simples, complejas,
espacios que conectan,
imperfectos, perfectos.

Las galaxias

que habitan en mis ojos
dirán la verdad.

*?No espero nada,
dejo que la obra sorprenda ?
respondí despreocupado.*

el retorno de las ánimas.

Cabellera de estrella,
furtiva,
persigo a la mensajera
a tierras imperecederas.

La frontera
de lo conocido
anunció a los justos:
quitar las llagas de sus pies.

Traspassando lo material,
fuimos
dispensando lo tangible.

Volvimos
a la forma original:
ceremonia desnuda,
la luz posaba en Friné.

Luceros del alba
bañaron lo impío;
nuestros ojos
vieron el cielo despedirse.

Alma serena
trasciende
a lo difuso:
la prometida original.

el retrato del olvido.

?¿Te dejarás vencer? ?

era un niño

que había atravesado mis pensamientos.

Eso parecía.

Me quedé en silencio.

No quería responder.

No debía, tampoco.

?Recuerda que nunca

te gustó la derrota.

¿Te dejarás vencer? ?

insistió.

Es cierto.

Nunca me agradó.

La he detestado siempre.

?¿Quién eres? ?

la duda mataba más

que complacer su respuesta.

?Tu pasado. ?

me sonrió,

mientras revelaba la verdad.

Sí, era yo.

Yo hace mucho.

No podría acordarme, aunque intentase.

Fue alivante ver

los días en los que fui puro.

Los echo de menos.

Pero el tren llegó,
y nos quitaron la sonrisa.

?Vas perdiendo...
Cuando ganes,
espero dejes de olvidar. ?
dijo con un triste tono.

Me resigné,
como todas las veces
que el camino me impedía decidir.

Perdí.
Lo estoy perdiendo.

Allí, lo dejé.

La niebla...

¿Qué dejé?

más allá del todo.

Variados versos,
declamados en la fragilidad del tiempo,
unidos para un último recital.

Etéreos renovados:
una quimera se diluye,
despliega al paraíso, desnudo.

Retribuye al camino,
virtud del nuevo mundo;
descanso de leguas incesantes
a pasos marchitos.

Infinito,
repleto de fracturas;
flamante cielo
sana sus heridas.

Tanta espera:
esplendor revela
lo que el sol camufla:
el orden de las maravillas.

Alquimia
de la tierra;
espíritus dichosos
viajan a la cananea.

Sinergia inédita:
mansos a unísono,
la verdad ilumina el destino,

más allá del todo.